Blanca Estela Treviño García (coord.) (2016), *Aproximaciones a la escritura autobiográfica. De la vida de los otros a la vida de los nuestros*, México, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México/Bonilla Artigas Editores, 437 p. (Pública Crítica, 8)

Después de experimentar un accidentado proceso de reconocimiento académico, los estudios literarios han terminado por aceptar plenamente los textos de corte autorreferencial como propios del campo de la investigación filológica y cultural. Así se han abierto los caminos para revalorizar (y, en muchos casos, valorar por primera vez) textos anteriormente considerados sólo como "coyunturales", "accesorios" o "secundarios"; me refiero a autobiografías, epistolarios, diarios, libros de viaje, retratos, entre otros.

La mirada investigativa ha puesto a consideración novedosos acercamientos a autores, textos y temáticas que parecían no frecuentarse en el campo de las letras hispanoamericanas. De esta manera, un aire fresco se puede respirar en los ámbitos académicos que ahora dan por derrumbado el lugar común (y totalmente equivocado) que señalaba que la autorreflexión y la referencialidad no eran territorios explorados en la literatura hispanoamericana.

La contundencia de publicaciones como *Aproximaciones a la escritura autobiográfica*, coordinada por Blanca Estela Treviño, abona en la construcción de un *corpus* literario autorreferencial principalmente mexicano, aunque en sus páginas también se puede acceder a materiales de la literatura hispánica.

Un primer acierto del texto radica en la inclusión de motivantes y bien documentadas preocupaciones teóricas acerca de los fenómenos de la autorreferencialidad. Reconocidos críticos en esta área comparten sus reflexiones en torno a preguntas muy pertinentes en la actualidad. Anna Caballé discute las diferentes cualidades y calidades del concepto del *yo* hasta examinar al *yo* contemporáneo como aquejado de megalomanía y falaz potencia; al respecto, la crítica señala: "Hemos llegado a concentrarnos tanto en nuestra vida psíquica interior que el autobiógrafo se disputa a brazo partido un espacio reñidísimo, entre su propio yo (en minúscula, con

Signos Literarios, vol. xv, núm. 29, enero-junio, 2019, 138-147, ISSN: 1870-4050

nombre y apellidos) y el Yo, universal espejo de todas las miradas" (p. 31). Por su parte, Luz Aurora Pimentel se dedica a deslindar las resbaladizas fronteras entre relato documental y relato ficcional —discusión que nos lleva a la siempre necesaria revisión de los elementos estructurales de los géneros y los objetivos literarios, y de los fenómenos de memoria y olvido como áreas hermanadas de la experiencia humana—, y concluye que "En efecto, la verdad más íntima del ser tiene estructura de ficción" (p. 77), postulación que se encuentra en los fundamentos de la pertinencia de estudiar estos textos con las herramientas propias de los estudios literarios, sin olvidar, claro está, su inserción social. Por su parte, Claudio Maíz abre su discusión teórica con una muy provocativa interrogación: "¿El yo es todavía un problema?" (p. 103), a partir de la cual el autor distingue entre el *yo* referencial propio de la primera modernidad y su dispersión actual ocasionada por el ingreso, en la consideración pública y crítica, de una verdadera avalancha de relatos autobiográficos en formatos digitales de todo tipo. Maíz muestra un proceso de democratización en el acceso a la palabra en primera persona con resultados preliminares que, por lo menos, deben considerarse con cautela. De igual manera, el libro contiene consideraciones oportunas sobre la vitalidad de postulaciones teóricas del proceso autobiográfico que no han agotado su pertinencia ni su potencial para desentrañar las posibilidades de los textos autorreferenciales. De esta forma, se discuten autores tan señeros como Lejeune, Gusdorf o Ricoeur, quienes son recuperados pragmáticamente o analizados en ciertos pliegues teóricos, hasta ahora, no considerados con atención. En este aspecto, *Aproximaciones a la escritura autobiográfica* ha dado lugar a la discusión teórica en beneficio no sólo de este campo de estudio, sino también de los estudios literarios más "tradicionales" —los sociales y culturales—, al cuestionar los parámetros para sopesar diferentes textos referenciales y autorreferenciales. El cuestionamiento del sujeto, del *yo*, se ha constituido en una preocupación central en la actualidad, y estudios como los incluidos en esta sección marcan direcciones para realizar análisis fecundos de esta parcela de la literatura.

Un segundo acierto del texto consiste en la inclusión de artículos puntuales sobre autores reconocidos, pero cuyas obras autorreferenciales no han sido valoradas por sí mismas. Es más, en muchos casos, sus autobiografías, diarios y epistolarios han sido relegados. Este conjunto de textos contribuye a una estimación más completa

de autores de mucha importancia. En este sentido, hay interesantes y sugerentes aportaciones acerca de las *Memorias* de Juan de Dios Peza, las *Memorias* de Victoriano Salado Álvarez, *El hombre del búho* y *La apacible locura* de Enrique González Martínez, las *Memorias de España de 1937* de Elena Garro, entre otros. Por muy distintas y válidas razones, los autores recién citados ya tenían un lugar en el canon mexicano, pero sus obras "personales", su puesta en texto de la primera persona del singular, habían sido soslayadas. ¿Cuál podría ser la razón de esta circunstancia? Todos estos textos parten de la experiencia personal de sus autores como motivo de la escritura, es decir, su experiencia temporal se convierte en una re-experiencia textual; seríamos sobradamente ingenuos si pensáramos en la posibilidad de la trasposición mecánica entre una vivencia y su textualización. Por el contrario, la experiencia textualizada concede consistencia, valor y perspectiva al acto vital que, de otra manera, tendería a perderse en el sueño del olvido. Sin embargo, por mucho tiempo se menospreció esta parcela de la literatura precisamente por su relación con distintos referentes, como si este apego a la realidad histórica derivara en un producto literario defectuoso, inacabado y carente de interés y valor literarios. En lugar de esta posición —desde nuestro punto de vista— reductora de la experiencia literaria, ahora podemos echar mano de diferentes acercamientos a episodios vitales y caracterizaciones personales de autores que no habían sido considerados bajo la óptica de las literaturas del *yo*: Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Gilberto Owen, Amado Nervo, Juan Rulfo o Juan José Arreola, por citar algunos de los autores estudiados en el libro reseñado. Éstas y otras investigaciones puntuales brindan, muchas veces, primeros acercamientos analíticos a textos que, como habíamos señalado, estaban relegados. El lector se siente invitado a leer este espacio de la literatura mexicana que parecía inexistente. En él, los autores son sometidos a un proceso de humanización muy benéfico: se vuelven, así, personas y personajes sometidos a presiones de todo tipo; a periodos de penuria, de enfermedad y de incertidumbre, pero también de dicha y felicidades inconmensurables. Se les ha bajado de su pedestal y se aprecian como seres comunes, quienes, a pesar de todo tipo de adversidades, se dieron tiempo para construir una obra literaria de importancia capital para la literatura mexicana. Por ejemplo, la generación literaria abrigada por el ala más generosa del periodo porfirista se encuentra en una encrucijada al estallar la Revolución: se ven y se piensan como simples mortales amenazados por el hambre, el desempleo y el desprestigio. De forma similar, los escritores que tuvieron el mal tino de aceptar puestos públicos durante el régimen de Huerta tienen que poner pies en polvorosa una vez terminada la aventura de este avieso y golpista personaje militar, como es el caso de Luis G. Urbina, quien huye a

La Habana donde tiene que hacer toda clase de tareas para meramente subsistir. De esta forma, los artículos incluidos aquí no sólo restituyen el vínculo entre obra y vida autoral (vínculo que experimentó un drástico desprestigio), sino que demuestran que las relaciones entre vida y escritura son más profundas y generosas que una simple conexión causal entre ellas. Igualmente, la meditación sobre la caracterización de los diversos géneros autorreferenciales, sean éstos autobiografías, diarios, epistolarios, retratos o libros de viajes echan luz sobre los elementos propios de la ficción y de la referencia, y dejan ver que las fronteras entre ambos —verdad y subjetividad, texto documental y texto ficcional— no son tan tajantes como se pensaba.

Sin embargo, *Aproximaciones a la escritura autobiográfica* adolece de un problema recurrente en textos tan amplios y heterogéneos en su composición. Desafortunadamente, las contribuciones no tienen el mismo nivel de depuración argumentativa —si bien son pocos los trabajos que pueden agruparse con este reparo—, por lo que el lector no deja de apreciar que hay artículos bien propuestos, pero no bien materializados. En el mismo sentido, se hallan estudios un poco descentrados y que se distinguen por hablar de otras latitudes y tradiciones literarias. Es decir, la mayoría de las contribuciones se centra en los dos grandes grupos que hemos comentado, pero hay otras que no pueden agruparse en éstos y, por ello, se extravían en las páginas, con lo cual el libro pierde, desde nuestro punto de vista, concreción. No obstante, es una problemática menor que, esperamos, sea subsanada en próximas publicaciones.

En suma, el libro coordinado por Blanca Estela Treviño se convierte en un material muy valioso de consulta y da pie a mayores investigaciones de este tipo. Se trata de un material imprescindible para los estudios de la autorreferencialidad en México.

Humberto Guerra
ORCID.ORG/0000-0002-4967-1054
Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
orfeo67@hotmail.com

D. R. © Humberto Guerra, Ciudad de México, enero-junio, 2019.